



999.999: ¿Mala suerte?

08/09/2017 El Porsche 911 que salió de la línea de montaje exactamente antes que el número un millón es de color rojo, en lugar de verde.

Es un momento histórico. Wolfgang Porsche espera, todos esperan. Ruido de flashes... y un Porsche de color verde ve la luz. El 911 número un millón está aquí. Pero hubo uno antes que él que se quedó a las puertas de entrar en los anales de la historia de la marca, el 911 número 999.999. Qué mala suerte... ¿O quizás no? Una reflexión subjetiva sobre la suerte de esquivar por los pelos la popularidad.

Ni confetis, ni música, ni grandes ovaciones. Probablemente tampoco aplaudió nadie cuando el Porsche 911 número 999.999, un Targa 4 GTS, salió de la línea de montaje. Detalles de una insignificancia casi cruel si tenemos en cuenta que su destino es convertirse en un automóvil completamente normal y corriente (suponiendo, claro está, que un 911 pueda ser en algún caso normal y corriente). Es el último predecesor, el último "bueno, allá nos vemos", antes de que, justo después de él, el millonésimo 911 salga de la línea de montaje acompañado de gran expectación y parafernalia. Si un auto pudiera tener sentimientos, el rojo con el número 999.999 se sentiría como esos teloneros que los espectadores escuchan de fondo, sin prestar demasiada atención, ahogando su música con conversaciones distraídas y ruido de vasos mientras comienza el gran concierto para el que han pagado la entrada.

Y es que rozar el palo no es gol. Es cierto. Pero al mismo tiempo es un gran error interpretar siempre ese 'casi' como algo negativo. Evidentemente, nadie va a celebrar no haber acertado en la lotería porque resulta que al final, por muy complejos y profundos motivos, escogió el 31 en detrimento del 32 y terminó decidiéndose por el 9 en vez de por el 8 porque coincidía con la fecha de cumpleaños de alguien. Al fin y al cabo, no importa lo cerca o lejos que pasara el balón del palo. Es como perder el tren: si lo has perdido, lo has perdido, y es irrelevante si has llegado 10 segundos, 10 minutos o 10 horas tarde.

La vida en una vitrina

Lo que significa para un auto pasarse toda la vida encerrado en una vitrina de cristal es algo que se puede apreciar muy bien en la mítica película de los ochenta 'Todo en un día'. Ferris Bueller, el inolvidable adolescente que decide saltarse las clases, tiene un amigo llamado Cameron, cuyo padre posee un —¡ejem!— Ferrari 250 GT California Spyder, un monstruo de 500 caballos de potencia que no utiliza nunca y que guarda en un pabellón de cristal, como si se tratara de una celda de lujo en una cárcel. Allí acude diariamente a sacarle brillo hasta que, un buen día, Ferris y Cameron toman 'prestado' el automóvil y lo ponen, por fin, donde le corresponde: en la carretera. Es cierto que al final el automóvil acaba destrozado, pero después de haber pisado al menos una vez el asfalto. Por fin pudo ser un auto, y, como tal, aspirar a algo más que a convertirse en una reluciente imagen, un número abstracto.

Quedarse a las puertas de la gran cifra te deja fuera de la vitrina, pero a cambio te obsequia con la libertad. Por ello, ser el número 999.999 es en realidad una gran suerte. El número 1.000.000 es la pieza de museo, el objeto del coleccionista, la inversión en una subasta. El número 999.999, es el maravilloso automóvil infravalorado que, con inteligente humildad, escapara a la vorágine y disfrutara de una vida en libertad, la de verdad.

La vida del libertino

Puede que quedar segundo no sea plato de gusto para quien había ido a ganar. Sin embargo, renunciar a un poco de fama puede ser mejor de lo que parece si a cambio podemos disfrutar de la despreocupación. Quien haya visto alguna vez (secreta, o no secretamente) 'Operación Triunfo' sabe que muchas veces los concursantes que quedan segundos consiguen labrarse una carrera profesional mucho más exitosa que la del ganador. Pensemos en Manuel Carrasco, o en Rosa, de la primera edición de 'Operación Triunfo'. ¿Acaso alguien puede tararear una sola de sus canciones? ¿Pero en cambio de David Bisbal tal vez sí? Y si 'Operación Triunfo' le resulta a alguien un ejemplo demasiado banal, he aquí la misma idea en palabras de Shakespeare: "Inquieta vive la cabeza que lleva una corona/complaciente y relajado, quien habita a su sombra". Esta es la razón por la que —por seguir con el ejemplo de las coronas— más de uno y más de dos preferirán ser Harry de Inglaterra antes que Guillermo.

Todas esas terribles y asfixiantes expectativas puestas en el número uno pesan sobre sus hombros

como una fatigosa losa. Y son la razón por la que las fiestas de Nochevieja siempre resultan peores y más forzadas que esas otras noches en las que uno sale a festejar porque le da la gana. Lo mismo pasa con la obsesión por celebrar los cumpleaños de fechas señaladas: con demasiada frecuencia se terminan convirtiendo en encorsetadas veladas en las que no se deja espacio a la espontaneidad. Nada que ver con esas fiestas desenfadadas y alocadas de cuando cumples 29, 39 o 49, justo antes del supuesto gran número. Porque a menudo el cero provoca una exaltación entre los invitados que acaba desembocando en discursos exagerados, en permanentes preguntas acerca de cómo se siente uno, qué planes tiene o qué ha cambiado con el cambio de década. Ahí las tenemos de nuevo: la agobiante presión y la extenuante parafernalia.

La vida no es un número redondo, y pocas veces ofrece un escenario perfecto. La vida tiene abolladuras, números impares y muchos balones que se estrellan en el palo. A veces la carretera te da una buena sacudida. Pero es que un auto no se construye para acabar en un museo donde le quiten el polvo a diario, sino para aprovechar al máximo esa vida deliciosamente irregular e imprevisible en cualquier lugar maravilloso del mundo. En el caso del Targa rojo ha sido en Canadá. ¡Buen viaje, número 999.999!

Link Collection

Link to this article

<https://newsroom.porsche.com/es/2019/vehiculos/es-porsche-onemillionth-911-historic-number-999999-16719.html>

Media Package

<https://pmdb.porsche.de/newsroomzips/33fab625-9827-49d7-a753-85a936c42407.zip>

External Links

<https://christophorus.porsche.com/es.html>

<https://www.porsche.com/museum/en/>